

o despellejados sin piedad, de noticias minúsculas o de ideas que de pronto cobran un inusitado realce. Se diría que son dos niños manipulando un juguete que los apasiona, el juguete de la inteligencia aplicado a la literatura más que a los hechos de la vida real.

El principal atributo del libro es que contemplamos al Borges humano y creador a través del filtro de Bioy que, por supuesto, queda en segundo plano pero no sumido en una masa de oscuridad que diluya su figura. Bioy, por ejemplo, se refiere a algunas de las aventuras amoratorias de Borges, enamoradizo compulsivo, incluido su matrimonio en 1967 con Elsa Astete, de la que se separó dos años más tarde, o la enigmática presencia de María Kodama en la vida de Borges hasta conseguir acapararlo, sacarlo de Buenos Aires y casarse con él prácticamente en el pórtico de la muerte. Bioy es mucho más discreto respecto a sí mismo y sus propios devaneos, pero, claro está, no consigue *desaparecer* del texto, no le es posible dado que su voz y su pensamiento son insoslayables. De manera que explicando a Borges en tiempo real nos revela datos de su propia biografía, tanto de la vinculada con la piedra angular de la amistad borgiana como de aquellos otros ámbitos que pertenecen a su más estricta privacidad. O sea que, como no podía suceder de otra manera, el conocimiento de Borges *desde* Bioy lleva implícito el acceso al propio Bioy. El interés de esa dualidad me parece fuera de discusión.

Ahora bien, la cuestión es saber si semejante mamotreto hará desistir no ya a los devotos de Borges y de Bioy sino a otros muchos lectores potenciales. Por si fuera poco, el libro carece de índice onomástico. Sin embargo no se piense que Bioy es siempre comprensivo con las fallas del carácter de Borges, ni los dos tolerantes con aquellos cuyas obras o gestos les irritan. En algún momento

Personajes disímiles, a uno le atraía la lírica y la literatura francesa y a otro la épica y la narrativa anglosajona

De sus largos cuarenta años de amistad se revelan datos biográficos, polémicas y complicidades

Bioy escribe con acritud sobre determinadas actitudes egoístas de Borges, y al alimón masacran sin cortarse a Augusto Roa Bastos, Sábato, Alberti o Baroja, entre otros. En cambio es una verdadera gozada asistir a sus afiligranados análisis de Stevenson, Kafka, Donne, Cervantes, Quevedo, De Quincey, Lugones, Macedonio Fernández, Baudelaire, o comentando textos orientales como si fuesen sus biblias familiares. También es cierto que algunas de sus puntillosas controversias se soportan mal.

Por eso creo que el secreto de la penetrabilidad del libro, dada su dimensión y naturaleza, consiste en no empeñarse en leerlo cronológicamente de principio a fin sino saltando de una página a otra como los gorriones, picoteando aquí y allá hasta dar con el trazado que a uno le resulte más cómodo. Lo esencial es buscar el placer en ese torrencial ejercicio de inteligencia escenificado por Borges y Bioy. Tan infrecuente. Tan envidiable. |

Antonio Tello
Historia breve de Argentina.
Claves de una impotencia

SÍLEX
389 PÁGINAS
22 EUROS

Historia ¿Qué condujo a la rica Argentina a un colapso en toda regla? El escritor Antonio Tello sondea las causas en su cultura cívico-política

Una potencia impotente

EVA MUÑOZ

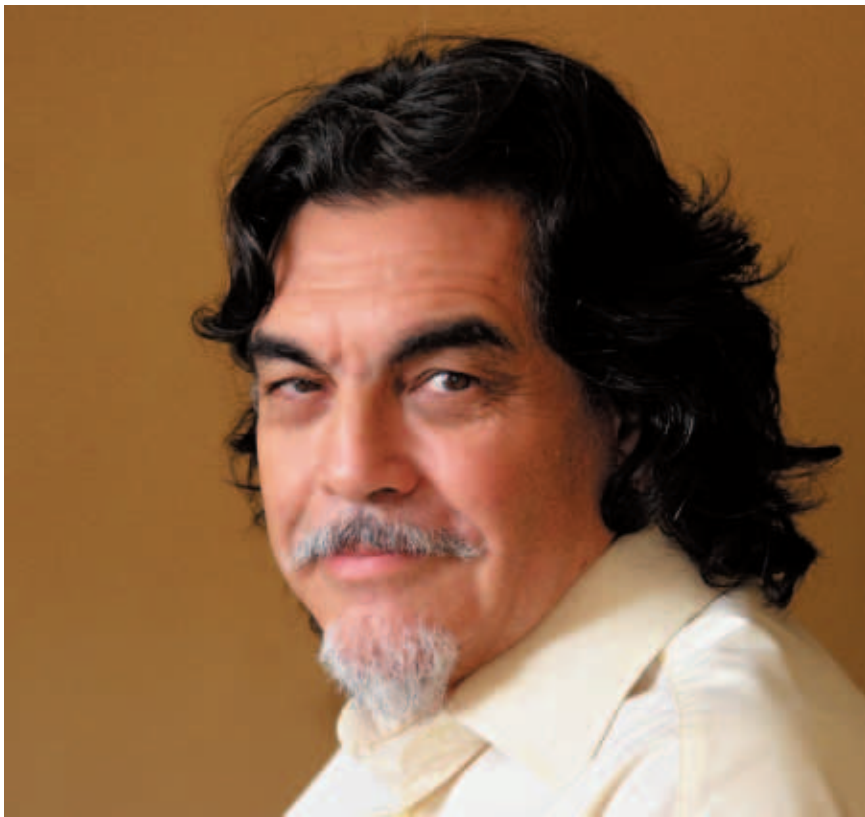
“¿Cómo un país tan rico como Argentina puede ir a la quiebra? Ésta es la pregunta cargada de perplejidad que se hacen millones de personas ante la ruina y el colapso social y económico padecidos por Argentina en los primeros años del siglo XXI.” La reflexión que da respuesta a esta pregunta es la que articula el excelente libro *Historia breve de Argentina. Claves de una impotencia*, del escritor, poeta y periodista hispanoargentino Antonio Tello (Villa Dolores, Argentina, 1945). Sin embargo “no hay enigmas ni misterio alguno en la respuesta”. Las causas históricas que han conducido a Argentina al borde del abismo, no obstante ser la tercera potencia económica de Latinoamérica, “están vinculadas fundamentalmente al anómalo desarrollo de su cultura cívico-política”.

Dicho muy resumidamente, esas causas están asociadas a un país que no ha sido capaz de superar el modelo colonial, que sustituyó la dependencia española por la británica primero y la estadounidense después. Favorecido esto por una sociedad fuertemente estratificada, con una oligarquía que tampoco fue capaz de ir más allá de sus intereses de clase impulsando un verdadero proyecto nacional sustentado en unas instituciones democráticas que representaran a todos los ciudadanos. O, tal como lo expresa Tello: “Podría afirmarse que las elites dirigentes argentinas, como todas las latinoamericanas, nunca superaron el espíritu dependiente de su origen colonial y, una vez emancipadas de la madre patria, buscaron otras madres para seguir justificándose y disfrutando de los privilegios que les venían otorgados. El resultado de este trauma no resuelto es un Estado artificial, sin vínculo con la sociedad civil, e institucionalmente impotente para generar una nación soberana”. Así como graves desequilibrios geodemográficos, dentro de los que se inscribe la posición hegemónica de la metrópolis porteña. La “cabeza de Goliat” que decía Martínez Estrada, la que “pensaba y generaba la cultura de un país que imaginaba urbano, pero cuya realidad era rural”, síntoma éste de una tendencia a la impostura que también desmascara el autor.

“Las elites argentinas, una vez emancipadas de la madre patria, buscaron otras madres para seguir disfrutando de los privilegios otorgados”

“No es mi intención ser duro, sino enfocar las cosas desde un punto de vista realista. Los argentinos tenemos tendencia a la autocomplacencia, y eso impide reconocer los propios errores”, dice Antonio Tello, al que visitamos en su estudio, en unos bajos del Eixample barcelonés. Llegó aquí el 16 de enero de 1976 desde París, adonde había escapado con su familia tras ser amenazado de muerte por la siniestra Triple A (Alianza Anticomunista Argentina). “Acababan de concederme el estatuto de refugiado po-

lítico. Pero yo no quería que se me tratara como a un paria ni ‘vivir de la revolución’. Quería ganarme la vida como cualquier otro. Y a mi mujer le deprimía la grisura del cielo. Cuando llegamos a Barcelona, me parece que fue el paseo de Sant Joan donde nos dejó el autocar, vi tal intensidad del verde que le dije a mi mujer: aquí hay luz”, recuerda. “Creo que todo intelectual debe reflexionar sobre su país. Es decir, sobre el lugar donde vive”, y se apresura a aclarar que podemos charlar sobre cualquier periodo de la historia española o catalana. Aunque, como escritor –Tello ni es ni pretende ser un historiador–, lo más interesante e iluminador es reflexionar so-



El escritor Antonio Tello, en Barcelona

JOSÉ MARÍA ALGUERSUARI

bre el carácter de su gente. Y, en efecto, el libro aborda la historia del país no en el sentido más convencional, sino desde la perspectiva de la conformación de una sociedad y su carácter. “Existen dos caracteres paradigmáticos que recoge la literatura: Martín Fierro y el viejo

Viscacha. Martín Fierro es un viejo gaucho, cuyo fondo noble y suerte escasa le hacen creer que debe plegarse al orden establecido. Por el contrario, Viscacha es un individuo tramposo, capaz de escupir el asado para que nadie más pueda comer”. Ambos expresan un mismo sentido “de desesperado acomodo a la realidad”. Lo más importante de Martín Fierro, sin embargo, es “la nobleza”. Pero “¿cuál es su principal carencia? La carencia de una cultura del trabajo. Por eso no puede comprender el progreso”.

Cuando Antonio Tello tenía once o doce años, su familia se trasladó a Río Cuarto, “una ciudad rica en la periferia del país”. El padre era un pequeño empresario que lo había perdido todo. Tuvo que volver al campo, luego trabajó en unas minas de tungsteno y, finalmente, en una central eléctrica. “La casa que nos construimos era obviamente humilde. Pero mi padre dijo: ‘Aquí hay que traer agua, electricidad y teléfono’. Y lo hizo. En Argentina hay sectores de la población emprendedores e imaginativos, pero siempre ha habido un gran divorcio entre la población y las instituciones del Estado. El segundo problema es que junto a ese sector crece una masa indolente que ha sido históricamente alimentada por el caudillismo”. El golpe militar del general Urriburu el 6 de septiembre de 1930 significó la quiebra del orden constitucional que apenas había arrancado en 1912 y el comienzo de la *década infame*, que “considerando la prolongación de sus consecuencias hasta los inicios del siglo XXI podría denominarse *era infame*”. Ahí se inscriben desde el peronismo hasta la dictadura del terror del general Videla. Pocos meses antes de este último golpe, en diciembre de 1975, Tello dejó el país amenazado de muerte. De aquel clima de represión política da cuenta *Los días de la eternidad*,

segunda novela que publicó en España, tras *De cómo llegó la nieve* y antes de *El hijo del arquitecto*, trabajo que le sirvió para reencontrar su propia voz tras años de destierro, o para descubrir que “la argentinidad es una abstracción poética”. El poemario *Sílabas de arena*, el volumen de cuentos *El interior de la noche* o el ensayo *Extraños en el paraíso* son otras obras del escritor, que había debutado en Argentina en 1973 con *El día en que el pueblo reventó de angustia*.

En el análisis de Tello no hay países calientes. Reconocer que el colapso económico, social y político de los últimos años es, al mismo tiempo y de forma más inmediata, consecuencia de “un orden económico que desdeña la condición humana”, no invalida su diagnóstico previo. Al contrario. Esta *Historia breve de Argentina* irritará a más de uno, y probablemente eso sea una buena señal. Se trata de un libro que bucea en la cultura cívico-política del país para conocer las razones de su impotencia, condición necesaria para superarla. |